



Leccionario Común Revisado

Día de Pentecostés, Año A

La Colecta:

Dios de todo poder, que en este día abriste el camino de la vida eterna a toda lengua, cultura, pueblo y nación mediante el don del Espíritu Santo prometido: Derrama ese Espíritu por todo el mundo por la predicación del evangelio, para que llegue hasta a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

O bien:

Dios de luz, este día instruiste los corazones de tu pueblo fiel enviándoles la luz de tu Espíritu Santo: Concede, por ese mismo Espíritu, que tengamos buen juicio en todo y que siempre nos alegremos en su santo consuelo; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Primera Lectura: Hechos 2:1-21 o Números 11:24-30

¹ Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. ³ Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. ⁴ Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

⁵ Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. ⁶ La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. ⁷ Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían: —¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? ⁹ Aquí hay

gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia,¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí;¹¹ unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

¹² Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: —¿Qué significa todo esto?

¹³ Pero algunos, burlándose, decían: —¡Es que están borrachos!

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. ¹⁵ Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. ¹⁶ Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

¹⁷ “Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños.

¹⁸ También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos.

¹⁹ En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

²⁰ El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso.

²¹ Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.”

²⁴ Moisés salió y contó al pueblo lo que el Señor le había dicho, y reunió a setenta ancianos israelitas y los colocó alrededor de la tienda. ²⁵ Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés; luego tomó una parte del espíritu que Moisés tenía y se lo dio a los setenta ancianos. En cuanto el espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a hablar como profetas; pero esto no volvió a repetirse.

²⁶ Dos hombres, el uno llamado Eldad y el otro Medad, habían sido escogidos entre los setenta, pero no fueron a la tienda sino que se quedaron en el campamento. Sin embargo, también sobre ellos reposó el espíritu, y comenzaron a hablar como profetas en el campamento. ²⁷ Entonces un muchacho fue corriendo a decirle a Moisés: — ¡Eldad y Medad están hablando como profetas en el campamento!

²⁸ Entonces Josué, hijo de Nun, que desde joven era ayudante de Moisés, dijo: — ¡Señor mío, Moisés, prohíbeles que lo hagan!

²⁹ Pero Moisés le contestó: —¿Ya estás celoso por mí? ¡Ojalá el Señor le diera su espíritu a todo su pueblo, y todos fueran profetas!

³⁰ Entonces Moisés y los ancianos de Israel volvieron al campamento.

Salmo: Salmo 104:25-35,37

²⁵ ¡Señor, cuántas son tus obras! *

Las haces todas con sabiduría;
la tierra rebosa de tus riquezas.

²⁶ Allá está el inmenso mar
con su número incontable de criaturas, *
animales grandes y pequeños.

²⁷ Allá navegan los navíos;
allá se mueve Leviatán, *
que creaste como juguete.

²⁸ Todos ellos esperan en ti *
que les des de comer cuando les toque.

²⁹ Tú les das, y ellos toman; *
abres tu mano, y se sacian de bienes.

³⁰ Si ocultas tu rostro, se llenan de terror; *
si les quitas el aliento,

se mueren y vuelven al polvo.

³¹ Al soplarles tu espíritu, los creas *

y así renuevas la faz de la tierra.

³² ¡Viva por siempre la gloria del Señor! *

¡Alégrese Dios en todas sus obras!

³³ Su mirada hace que la tierra tiemble; *

y, a su toque, las montañas echan humo.

³⁴ Cantaré al Señor toda mi vida; *

lo alabaré hasta mi último suspiro.

³⁵ Que mis palabras sean de su agrado; *

yo me regocijo en el Señor.

³⁷ ¡Bendice, alma mía, al Señor! *

¡Aleluya!

Segunda Lectura: 1 Corintios 12:3b-13 o Hechos 2:1-21

Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», si no está hablando por el poder del Espíritu Santo.

⁴ Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. ⁵ Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. ⁶ Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. ⁷ Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. ⁸ Por medio del Espíritu, a unos les concede que hablen con sabiduría; y a otros, por el mismo Espíritu, les concede que hablen con profundo conocimiento. ⁹ Unos reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben el don de curar enfermos. ¹⁰ Unos reciben poder para hacer milagros, y otros tienen el don de profecía. A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, y a otros la capacidad de hablar en lenguas; y todavía a otros les da la capacidad de interpretar lo que se ha dicho en esas lenguas. ¹¹ Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece.

¹² El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. ¹³ Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos,

esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

o

¹ Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. ³ Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. ⁴ Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

⁵ Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. ⁶ La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. ⁷ Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían: —¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? ⁹ Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, ¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; ¹¹ unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

¹² Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: —¿Qué significa todo esto?

¹³ Pero algunos, burlándose, decían: —¡Es que están borrachos!

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. ¹⁵ Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. ¹⁶ Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

¹⁷ “Sucedirá que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
los hijos e hijas de ustedes
comunicarán mensajes proféticos,

los jóvenes tendrán visiones,
y los viejos tendrán sueños.

¹⁸ También sobre mis siervos y siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días,
y comunicarán mensajes proféticos.

¹⁹ En el cielo mostraré grandes maravillas,
y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

²⁰ El sol se volverá oscuridad,
y la luna como sangre,
antes que llegue el día del Señor,
día grande y glorioso.

²¹ Pero todos los que invoquen el nombre del Señor,
alcanzarán la salvación.”

El Evangelio: Juan 20:19-23 o Juan 7:37-39

¹⁹ Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: —¡Paz a ustedes!

²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. ²¹ Luego Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

²² Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. ²³ A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

o

³⁷⁻³⁸ El último día de la fiesta era el más importante. Aquel día Jesús, puesto de pie, dijo con voz fuerte: —Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura, del interior de aquél correrán ríos de agua viva.

³⁹ Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el Espíritu; y es que el Espíritu todavía no estaba, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.